



A0387

05/03/1998 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE ISRAEL, BENJAMIN NETANYAHU

Madrid, 05-03-98

Presidente.- Muy buenas noches a todos.

Quiero, en primer lugar, disculpar el retraso; pero la verdad es que estábamos enfrascados en una conversación verdaderamente interesante. Eso es lo que ha motivado el retraso y el deseo de no interrumpir la conversación que tenemos que seguir, a continuación, en la cena que vamos a celebrar.

Yo quiero decirles que, para mí, es un motivo también de mucha satisfacción poder recibir hoy al Primer Ministro de Israel, Benjamín Netanyahu. Estoy, en principio, muy satisfecho del tono de franqueza, de confianza, de amistad, en el cual estamos pudiendo celebrar nuestra conversación.

Como saben ustedes, el Primer Ministro ya ha estado esta mañana con S.M el Rey y con el Ministro de Asuntos Exteriores. Ha tenido otras actividades y ahora estamos en esta parte de su visita que son las conversaciones, insisto, muy interesantes que estamos manteniendo y que vamos a seguir a continuación.

Desde el punto de vista de las relaciones bilaterales, yo tengo que decir que las relaciones bilaterales de España e Israel son unas relaciones bilaterales que no plantean, en este momento, ningún problema. Se desarrollan muy correctamente desde todos los puntos de vista: desde el punto de vista político, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista cultural.

Saben ustedes que yo tenía la vieja ambición de poder abrir un Instituto Cervantes en Tel Aviv lo más rápidamente posible. Ésa es una ambición que se va a materializar y que en los próximos meses será una realidad el Instituto Cervantes en Tel Aviv. Yo espero que, además, coincida una gira que tengo prevista por Oriente Medio con hacer una visita a Israel y espero, por lo tanto, tener la oportunidad de inaugurar personalmente ese Instituto, y, si es posible que el Primer Ministro de Israel me acompañe en la inauguración de ese Instituto, sería para nosotros una gran satisfacción.

Vamos a continuar impulsando todo lo que es el proceso de relaciones culturales por tantas razones tan profundas y tan llenas de sentido histórico, pero, sobre todo, tan llenas de futuro, justificadas, que no es necesario que yo ahonde en las mismas.

Por tanto, las relaciones bilaterales se desarrollan de una manera muy positiva, y las conversaciones que estamos manteniendo se desarrollan en un amplio margen de amistad y de confianza que quiero reiterar. Tengo que decir que siempre ha sido así en mi relación con el Primer Ministro de Israel y que espero que siga siendo así, naturalmente, por supuesto, en el futuro.

Es evidente que también estamos abordando, de una manera muy intensa y detallada, lo que es la situación actual del proceso de paz en Oriente Medio. Ustedes conocen perfectamente cuáles son los compromisos de España en torno a ese proceso de paz; nuestro deseo de que el proceso de paz marche adelante, de que se avance en el mismo, de que se alienten lo que pueden ser soluciones positivas, constructivas, en la marcha de ese proceso; lo que es la participación española y la actitud española en sí misma, y lo que es la actitud española en el marco de la Unión Europea.

Ni que decir tiene, por supuesto, que estamos muy en contacto, especialmente, con el enviado especial de la Unión Europea en Oriente Medio, el Embajador Miguel Ángel Moratinos, y que, naturalmente, lo que nosotros deseamos es que las nuevas iniciativas que se puedan poner encima de la mesa para relanzar ese proceso, para aprovechar oportunidades en el avance de ese proceso, sean culminadas rápidamente por la decisión de las partes interesadas en el mismo, la colaboración de todos y se pueda llegar a soluciones constructivas y positivas.

En fin, yo no quiero entrar en más detalles al respecto, porque me imagino que ustedes tienen especial interés en escuchar lo que les puede decir al respecto el Primer Ministro de Israel.

Sr. Netanyahu.- Muchísimas gracias, señor Presidente.

Yo también quiero decir que estoy encantado de encontrarme nuevamente en Madrid y de verle de nuevo. Ha indicado con gran precisión y toda cordialidad la relación existente entre nuestros dos países y entre nuestros dos Gobiernos.

Nosotros hemos tenido muy buenas experiencias siempre con Madrid. Yo, personalmente, siempre he tenido buenas experiencias en Madrid. Hace siete años aquí hubo un avance importantísimo en pro de la paz, aquí en esta ciudad, y hoy mismo hemos hablado el Presidente del Gobierno y yo acerca de las posibilidades de cómo avanzar para seguir cosechando hitos en la búsqueda de la paz que todos anhelamos.

España, desde luego, tiene la suerte de contar con grandes representantes, con el Embajador de España y también el Embajador Moratinos, que está intentando dar ideas para conseguir que el proceso avance. Consideramos que es posible conseguir que el proceso avance, con tal de que se cumplan dos aspectos: en primer lugar, que se respete la seguridad, porque la paz se deshace y se viene abajo si no hay seguridad; y, en segundo lugar, que tanto palestinos como israelíes cumplamos con los compromisos adquiridos en los acuerdos.

Se crea una sensación de confianza en torno a los acuerdos si estos acuerdos se respetan; también se ofrece una sensación de confianza sobre acuerdos nuevos, si se comprueba que los acuerdos antiguos también se respetan.

En cuanto a los acuerdos de Oslo, yo voy desde Madrid a Oslo, como quizás sepan, y me encuentro en la postura peculiar de defender los acuerdos de Oslo. Me parece que pueden ser una base para una vía, para seguir adelante, teniendo en cuenta lo que acabo de decir: el proceso no debe de permanecer estancado, no debe estar sufriendo un parón. Yo creo que sí puede avanzar con una ayuda, con una mediación, desde fuera.

Yo creo que existe un acuerdo general a efectos de que los Estados Unidos son los mediadores en esta vía principal; pero yo creo que Europa también puede prestarnos su ayuda, no sólo en cuanto a proyectos de infraestructura y demás, sino que me parece que Europa pueda darnos su ayuda, a nosotros y a los otros interesados, los árabes en primer lugar, en cuanto a que las conversaciones multilaterales deberían seguir adelante, junto con otros temas bilaterales que queremos propiciar. Me parece que también Europa puede ser de ayuda en cuanto a ciertos aspectos de las conversaciones para un acuerdo final, una vez que éstas se emprendan.

Quizá es algo que no se comprenda normalmente de nuestra postura; pero se trata de una postura que cree que, si Europa se abre a hacia nosotros, no hay motivo por el que nosotros no deberíamos abrirnos hacia Europa.

Quisiera decir algo respecto a las relaciones entre los dos países. Tenemos un comercio importantísimo y, además, irá mejorando. El Presidente del Gobierno y yo hemos hablado de la posibilidad de aumentar ese nivel de comercio, y quisiéramos que se celebrase una jornada con representantes empresariales, sobre todo en el campo de la alta tecnología.

Nos gustaría que esta jornada se celebrase en España, con los dirigentes de más alto nivel para la tecnología israelí y los dirigentes empresariales de más alto nivel en España. Queremos establecer un camino directo para que se comuniquen entre sí. A mí me parece que la colaboración económica entre países y entre pueblos es la forma de fomentar la paz y la estabilidad.

Hemos adoptado una política, entre nosotros y los palestinos, de liberalizar las relaciones económicas, mediante la apertura de cada vez más cauces. Estamos doblando el número de empresarios palestinos que pueden trasladarse a lo largo de nuestro territorio. Ha habido un cambio importante en el último año y confiamos en que sea el primer año, desde la firma de los acuerdos de Oslo, en que haya un crecimiento positivo en el Producto Interior Bruto palestino. Creemos que esta es la vía para avanzar, para acelerar la conclusión de un acuerdo final; sin circunvalar ningún acuerdo interino, pero llegar a uno final.

Aumentar el comercio y la colaboración económica; por ejemplo, la apertura del aeropuerto palestino y el parque industrial... Ambas cosas pueden favorecer estos fines. Yo creo que Europa puede ayudarnos en todos estos esfuerzos y sé que España podrá hacerlo.

Creo que también España puede ayudarnos dentro de Europa, al menos para ofrecer una puerta de entrada a una comprensión de lo que es nuestra postura, que a mí me parece que no siempre se comprende de forma cabal. Es uno de los motivos por los que yo he venido y me propongo visitar otras capitales europeas.

Quisiera darle las gracias al señor Presidente del Gobierno por la gran hospitalidad y la amistad que me ha demostrado. Vamos a cenar juntos, por lo que tendremos ocasión de profundizar en todos estos temas. Pero tengo entendido que tienen un dicho: "en España todo va bien", ¿no?; "España va bien". Desde luego, en las relaciones hispano-israelíes también va todo muy bien.

P.- Quisiera preguntarle al Primer Ministro israelí si ustedes consideran que Europa, la Unión Europea, mantiene una posición más favorable a Palestina, a los palestinos, que hacia Israel. ¿Cómo puede la Unión Europea favorecer o tratar de que los palestinos negocien con Israel de manera bilateral?

Sr. Netanyahu.- Ya saben ustedes que en Israel se considera ampliamente, no este año pero sí en los anteriores... Es una actitud comprensible, es una pregunta interesante: la percepción de Israel sobre la percepción de Europa con respecto al conflicto árabe-israelí. Creo que las dos partes tenemos que corregir nuestras percepciones mutuas. Creo que esta cuestión no es una cuestión de percepción, aunque la percepción siempre es importante, sino una cuestión de realidad.

La segunda pregunta me parece más interesante para mí. ¿Qué es lo que podemos hacer juntos para que avance el proceso de paz? Yo creo que Europa puede hacer tres cosas. Lo primero que puede hacer Europa es lo que ya está haciendo, es decir, ayudar a la economía palestina con una mejor infraestructura. Una parte de esta infraestructura se puede vincular a los comités o a las comisiones de las que de las que hemos hablado; por ejemplo, si hablamos de un puerto o del parque industrial, la contribución europea a

todos estos proyectos puede ser bastante significativa, y no sólo para la economía palestina, sino que podría ayudarnos a superar distintos problemas de la normalización de las relaciones entre nosotros.

Estos proyectos tienen una dimensión económica y política. Eso en primer lugar: la infraestructura económica, y yo añadiría: la infraestructura económica que tiene que ver con los comités específicos sobre cuestiones interinas que estamos negociando con los palestinos.

En segundo lugar, creo que la vía multilateral debe seguirse también. Eso es algo en lo que puede intervenir Europa de forma única, porque comprende el regionalismo y las soluciones regionales mejor que nadie. Ustedes mismos lanzaron el proceso de Barcelona, es decir, el proceso de regionalismo por excelencia. Con ello podrían crearse elementos de estabilidad para una región muy inestable, aparte del conflicto palestino-israelí que hay que resolver.

Lo tercero que podría hacer Europa es intervenir en las negociaciones para un acuerdo definitivo. No sé exactamente como lo podrían hacer; pero es algo que no descartaría en absoluto. Habría que pensarlo muy detenidamente para ver exactamente dónde y en qué cuestiones puede participar Europa.

Aparte de estas tres cosas, y más allá de ellas, creo lo que Europa puede hacer es fomentar las negociaciones entre las dos partes; es decir, tiene que haber una reconciliación directa entre palestinos e israelíes, y esto sólo pueden hacerlo las partes propiamente dichas. Siempre que haya un conflicto que dura muchos años, tienen que resolverlo las propias partes. Europa tiene relaciones excelentes con los árabes y relaciones excelentes con los israelíes, y Europa creo que podría ayudar a aunar esas partes, como lo hicimos en Madrid, para comenzar o renovar, más bien, estas negociaciones dinámicas.

Yo ya he propuesto cómo hacer esto, a través de acuerdos interinos o un acuerdo final definitivo. Si los palestinos entendieran nuestra sinceridad a la hora de avanzar hacia la paz y si ustedes pueden ayudarles a comprender esta sinceridad, creo que Europa puede desempeñar el papel más positivo que puede uno pensar.

P.- Primer Ministro, quería saber si usted o el Primer Ministro Aznar tienen algún plan para que se reúnan israelíes y palestinos en Madrid otra vez.

Sr. Netanyahu.- Sí, ya he escuchado esta propuesta hoy. El señor Matutes, Ministro de Asuntos Exteriores, lo mencionó también y le voy a dar a usted la misma respuesta que le di a él: me encantaría venir a Madrid para reunirme bilateralmente con mi amigo, el Primer Ministro, o con el señor Arafat. Yo no tengo ningún problema a ese respecto. Nos podemos reunir en Gaza o nos podemos reunir en Madrid. No hay problema. Si hablamos de una Conferencia de Madrid renovada, yo diría que quizás algunos de los aspectos de lo que describí anteriormente podrían comenzar entonces.

En estos momentos, hay un sentimiento de frustración porque hay muchas personas que piensan que el proceso de paz no tiene salida; pero eso puede cambiar muy rápidamente si los israelíes y los palestinos, el corazón, deciden avanzar. Y, al mismo tiempo que se reanudan esas conversaciones, podríamos reanudar las conversaciones multilaterales. Una conferencia multilateral de esa naturaleza me encantaría que fuera en Madrid, o en Dublín, o en donde sea.

P.- Yo querría hacer dos preguntas, una a cada uno de ustedes. Señor Netanyahu, el líder palestino, Yaser Arafat, estuvo recientemente aquí y transmitió un mensaje bastante desolador sobre la situación en la que vive el pueblo palestino. Además, le culpó a usted directamente de ser el responsable del bloqueo en el proceso de paz. Me gustaría conocer su opinión; si cree usted que, por su parte, también hay una serie de responsabilidades y de culpas, y cuáles son.

Al Presidente del Gobierno me gustaría también hacerle una pregunta relacionada con la política exterior, aunque no con el proceso de paz del Medio Oriente. Me gustaría saber si cree que, en el marco de la Constitución actual, es posible que representantes de las Comunidades Autónomas ocupen el puesto del Gobierno central en un Consejo de Ministros de la Unión Europea.

Sr. Netanyahu.- Los hechos son los siguientes: la economía palestina, por primera vez desde los acuerdos de Oslo, como dije antes, está dando señales positivas. Tanto los gastos como los ingresos son alrededor de los novecientos millones de dólares, y ha habido un incremento en el último año y medio. Me alegro de ser, en parte, responsable de esto porque lo que he hecho es reducir en un tercio el número de cierres fronterizos desde que yo llegué al puesto de Primer Ministro. Les puedo decir que la mayor parte de los cierres se produjeron en 1996, cuando yo todavía no había asumido el puesto y yo he limitado el número de cierres fronterizos; los he limitado a las razones puramente de seguridad. O sea, que ha mejorado la economía palestina ahora más que con el Gobierno anterior.

En segundo lugar, hemos incrementado el número de comerciantes palestinos que pueden entrar en el territorio israelí, trabajar en él y cruzarlo, además, para trabajar en Jordania y en otros países árabes; se ha duplicado ese número de comerciantes,

Tercero, hemos creado una lista de 30.000 palestinos que pueden trabajar en Israel, incluso cuando hay cierre de fronteras, porque sabemos que, desde el punto de vista de la seguridad, no hay ningún problema con ellos.

Creo que éstos son puntos significativos. Me gustaría llamar su atención sobre ellos, porque como yo puedo influir en la economía palestina es en estos ámbitos, y yo he hecho lo que he podido en el marco de la política que llevo a cabo.

Luego, además, me gustaría que avanzáramos con el parque industrial. Tengo cincuenta hombres de negocios israelíes dispuestos a invertir en el parque industrial y le he instado insistentemente al señor Arafat para que abra el parque industrial, porque creo que eso podría implicar una gran diferencia para la economía de los palestinos, sobre todo en Gaza, porque el parque está al lado de Gaza.

Yo creo que, si descartamos por un momento las cuestiones económicas y las separamos de las políticas, y entramos en conversaciones sanas en todas las vías (derechos humanos, economía y demás); si trabajamos independientemente cada de una estas vías, entonces podremos dejar de subordinarlo todo a la política. Lo que hacemos, en el caso de las conversaciones palestino-israelíes, es que lo subordinamos todo, incluyendo la economía, al progreso en el ámbito político. Estamos perdiendo oportunidades como la del parque industrial, como la apertura del aeropuerto. Llevamos dispuestos cuatro meses a abrir ese aeropuerto y las negociaciones, en realidad, ya han concluido sobre el aeropuerto. Si lo hacemos, creo que esto será mejor para los palestinos, para nosotros y para la paz.

El hecho es que hemos avanzado, hemos liberalizado el movimiento, la circulación. No tanto como quisiéramos; yo quisiera que esto se liberalizará más, porque ésa es mi filosofía. Estamos dispuestos a avanzar en el parque industrial, en el aeropuerto. Son cuestiones que nosotros consideramos que deben sacarse del debate político y que debe avanzarse en ellas, porque eso es lo que va ayudar a crear prosperidad, estabilidad. Todo ello crea paz, más paz.

P.- Señor Primer Ministro, la mayoría de los israelíes considera que Europa no es objetiva con respecto a Israel, que está más a favor de los árabes que de los israelíes y que quisieran, incluso, imponer soluciones a Israel. ¿Qué piensa usted de ello?

Presidente.- No creo que sea una cuestión, como decía el Primer Ministro, de percepciones. En lo que hay que trabajar es, fundamentalmente, sobre realidades.

Hay un proceso de paz. De ese proceso de paz, el deseo de todos, claramente el deseo de España y yo creo que también, por supuesto, el deseo de la unión Europea, es que el proceso de paz avance. Naturalmente, el proceso de paz no tiene un camino unilateral; tiene un camino de relación, como se ha explicado, entre israelíes y palestinos, y tiene distintos procesos, distintas bandas, que pueden también necesitar, como es lógico, del avance correspondiente.

Es decir, que no es la tentación, la sensación y la percepción de estar de un lado o de estar de otro lado, sino el deseo y la voluntad de que el proceso siga hacia adelante. Ése es el deseo español y es el deseo europeo en general.

¿Cómo podemos conseguir eso? Evidentemente, no es una cuestión fácil. Yo soy partidario de aprovechar todas las oportunidades que pueda haber al respecto. Sin duda, hay una sensación general, en este momento, de paralización del proceso. Acaban de escuchar ustedes iniciativas al respecto, que, sin duda, en mi opinión, merecen la pena ser estudiadas, merecen la pena ser consideradas, y que, probablemente, no sean incompatibles con otras iniciativas que puedan surgir.

Personalmente, creo que se acerca un momento, que puede estar próximo, en el cual sea necesario un impulso global al proceso, compatible con algunas de las cosas que aquí se han expuesto; pero, naturalmente, que haya un esfuerzo por parte de todos: por parte de los actores en la zona, por parte especialmente de los Estados Unidos, por parte también de la Unión Europea. Naturalmente, para eso se requiere un nuevo impulso de ese proceso; un nuevo impulso que tiene vertientes económicas, vertientes económicas concretas, y que tiene una filosofía general: la recuperación de un espíritu, de una iniciativa, que en este momento es una iniciativa un poco adormecida. Por lo tanto, yo creo que ha llegado el momento de estudiar muy claramente todas las iniciativas al respecto.

Segundo, yo creo que nadie trata de imponer nada a nadie sino, justamente, de encontrar el papel adecuado que debe de desempeñar en el futuro. Por lo tanto, sería absurdo, en mi opinión, hablar de imposiciones y es mucho más real, mucho más justo, hablar de cómo se puede contribuir al relanzamiento de un proceso desempeñando los papeles, desempeñando las responsabilidades, que se pueda entender que coadyuvan mejor a un resultado final positivo a ese proceso.

Ésa es la posición general española y es la posición general europea en su conjunto.

P.- Señor Primer Ministro Netanyahu, a lo mejor le he entendido mal; pero ¿dijo usted hace unos minutos que está a favor de otra Conferencia de Paz de Madrid, con los mismos países participantes y la Autoridad Palestina como en la Conferencia de 1991?

Sr. Netanyahu.- Sí, creo que ésta podría ser una buena forma de comenzar las conversaciones multilaterales, que son parte íntegra del proceso. No sé exactamente quién sería miembro de esa Conferencia; pero, en cualquier caso, lo que acordó en Oslo son dos vías: una, bilateral, que debe reanudarse, y tenemos una serie de ideas para reanudarla, y la otra vía es multilateral. Empezamos con los problemas bilaterales. Entonces, la cooperación política quedó subordinada, y luego estaba la vía multilateral, que tiene que ver con un poco de todo: desde soluciones regionales para el abastecimiento de agua hasta intercambios culturales. Todo eso se ha bloqueado y yo lo que sugiero es que reanudem esas conversaciones.

¿Me pregunta usted sobre una Conferencia de Madrid como principio? Si se refiere usted a reanudar la vía multilateral, sí; entonces sí me ha entendido usted bien.

P.- ¿Quiere eso decir con el mismo alcance, la misma escala, que la Conferencia de 1991?

Sr. Netanyahu.- No, porque ya hemos empezado con las conversaciones bilaterales. Creo que sería muy difícil, incluso imposible, intentar negociar en lugar de las partes.

Si uno quiere resolver el conflicto palestino-israelí para alcanzar una solución definitiva, no podemos sustituir a los palestinos y a los israelíes como interlocutores de la negociación. Es muy arriesgado hacerlo; es arriesgado para el señor Arafat y es arriesgado para mí. No hay otra forma de hacerlo, no se puede hacer de otra forma.

Ya he hablado con el Presidente del Gobierno Aznar lo que se podría conseguir con ese tipo de soluciones, por lo menos de forma conceptual, pues eso implica cuestiones territoriales, implica cuestiones funcionales. Ya sabemos todos que va a ser una negociación complicada y el corazón debería ser una negociación directa entre la Autoridad Palestina y los israelíes, y eso no se puede evitar. Ningún otro tipo de paz podría consolidarse, porque hay otras muchas cuestiones alrededor de todo eso; y eso sí se puede hablar en una Conferencia de ese tipo.

P.- ¿Qué tipo de apoyo está buscando usted en Europa sobre una posible retirada de El Líbano?

Sr. Netanyahu.- Estamos dispuestos a retirarnos de El Líbano en cuanto se cumplan las condiciones de la Resolución 425. El Líbano sería entonces responsable de la seguridad en esa zona, y eso quiere decir paz y seguridad en la frontera internacional entre El Líbano y Israel.

Me encuentro en una situación bastante curiosa: soy un Primer Ministro israelí que dice que quiero irme de otro país, retirarme, y me dicen que no, que es una trampa. Le pido al Gobierno de El Líbano, el país en cuestión, que me ayude a alcanzar ese objetivo; es decir, por ejemplo, que ellos envíen su ejército a la frontera a aquellas zonas que nosotros evacuáramos. El ejército libanés es totalmente capaz de dismantelar las milicias de Hezbollah; es un ejército que tiene bastante fuerza, al que tratamos con mucho respeto, que tiene mucha más fuerza que Hezbollah en el sur de El Líbano, en cualquier caso.

Lo segundo que queremos garantizar es que nuestros aliados en el sur del Líbano estén en una situación segura. No deseáramos que se les hiciese ningún daño.

Eso es lo buscamos sencillamente y ya he explicado que, aunque vamos a tomar una decisión oficial próximamente al respecto, ésta es nuestra política, que consideramos que es compatible con la Resolución 425. En la medida en que los Estados europeos o la Unión Europea puedan ayudarnos a alcanzar este objetivo en lo que puedan, mejor que mejor. Nosotros no hemos puesto límites, no hemos decidido cómo se va hacer esto; desde luego, éste es nuestro objetivo: queremos retirarnos de El Líbano en cuanto sepamos que El Líbano puede garantizar los requisitos de seguridad en el sur de El Líbano.

P.- Yo quería saber del Primer Ministro Netanyahu qué porcentaje de territorio de Cisjordania estaría dispuesto a replegar o a abandonar Israel. En segundo lugar, quisiera saber si es cierto que usted piensa que los europeos no saben nada de Oriente Próximo y que Estados Unidos son los únicos que les entienden.

Sr. Netanyahu.- ¿Es usted de "El País"?

P.- Sí.

Sr. Netanyahu.- Llevaba toda la tarde esperando que me hicieran esta pregunta.

P.- Trabajo para el mismo grupo. Soy de una cadena de radio española; es del mismo grupo que "El País".

Sr. Netanyahu.- En primer lugar, no creo que los Estados Unidos e Israel sean los únicos que sepan algo del Medio Oriente; Europa tiene una larga historia en Oriente Próximo. La mayor parte de los países europeos se han visto involucrados directamente en esa zona. Europa tiene relaciones estrechas con el mundo árabe y con Israel.

Tenemos una historia común y con España, con los judíos en España, de más de mil años.

Yo pienso que debería de haber un interés de Europa en Oriente Próximo, y de Oriente Próximo en Europa. Creo que Europa puede contribuir, de la forma que ya explicaba anteriormente, a la situación en Oriente Próximo. Quiero dejarlo eso muy claro, porque no sé como se deciden en sus organizaciones periodísticas los titulares de las noticias; pero le puedo decir que yo no estaría aquí si yo pensara que Europa no tiene nada que hacer en esta cuestión. Por supuesto, tenemos que trabajar bilateralmente, pero en nuestra conversación hemos hablado principalmente del proceso político, de lo que puede hacer Europa, para contribuir a que se avance en este proceso político.

Ésa ha sido la base de nuestra conversación. En un 80-90 por 100 nos hemos dedicado a esta cuestión y somos dos los Primeros Ministros que estamos muy interesados en la economía también. Nosotros estamos buscando una solución positiva que incluiría un procedimiento en el que estarían involucrados los europeos, desempeñando un papel positivo.

P.- Quería conocer el porcentaje de territorio cisjordano que está dispuesto a abandonar el Gobierno de Israel, al término de las negociaciones.

Sr. Netanyahu.- No esperará usted que antes de que empiecen las negociaciones le diga a usted cuál va a ser el resultado de las mismas. Le puedo decir lo siguiente: las partes entran en una negociación de forma distinta a la de cuando abandonan esas negociaciones; eso es cierto tanto para los palestinos como para nosotros. Es una descripción de una negociación que acaba con éxito: cada uno entra en las negociaciones con diferencias y sale, esperemos, con menos diferencias.

Sí quisiera decir algo al respecto; creo que hay que decirlo y no siempre se entiende bien. Israel es uno de los países más pequeños del mundo, con el mayor problema de seguridad del mundo. Aparte del hecho de que tenemos a individuos como Sadam Hussein amenazándonos con misiles, quizás no en esta crisis pero sí anteriormente, con lanzar armas de destrucción masiva contra Israel; además, Israel se enfrenta en nuestra vecindad con el terrorismo.

Para que haya paz estable en nuestra zona, Israel tiene que poder reducir la amenaza tanto convencional como la del terrorismo. Esto no es fácil; no es fácil cuando el país, desde el río Jordán hasta el mar, en la parte más ancha tiene 70 kilómetros. Si, sencillamente, nos retirásemos de Cisjordania, como sugieren algunos, el país tendría una anchura de 10 kilómetros. Imaginen ustedes como Israel se podría defender contra amenazas imposibles cuando no tiene profundidad estratégica, ni longitud estratégica.

Cuando proponíamos la solución definitiva, lo que proponíamos, más bien, es lo siguiente: los palestinos tendrán su zona, su territorio; de hecho, quizás le conste que controlan el 98 por 100 de la población, es decir, los territorios en los que vive el 98 por 100 de los habitantes palestinos. Digamos que el resto de los territorios no tiene implicaciones de derechos humanos.

Por supuesto, nosotros estamos muy vinculados a la tierra; es nuestra patria, es nuestra tierra. Cada uno quiere tirar del ascua su sardina, pero no vive gente allí. Es el valor estratégico, el valor histórico, de estos territorios lo que está en cuestión, y lo que vamos a tener que hacer es encontrar un acuerdo según el cual Israel mantendrá zonas de seguridad vitales para protegerse del terrorismo y de las amenazas exteriores. Le puedo decir que dentro de nuestros planes hemos dibujado una serie de mapas para ver qué es lo que no podemos abandonar en un acuerdo definitivo y para ver qué es lo que sí podemos abandonar en un acuerdo temporal, interino. Y hemos llegado a una serie de conclusiones.

Lo único que le puedo decir es que lo que está disponible no es un número que hayamos lanzado al aire como una moneda, sencillamente: escoja usted un número... No, en absoluto. Hemos tenido que tener en consideración nuestras necesidades de seguridad verdaderas, los sistemas de alarma rápida, los sistemas acuíferos del país, el aeropuerto nacional... ¿Ha estado usted en el aeropuerto de Tel Aviv, el aeropuerto Ben Gurion? Las colinas de alrededor están en Cisjordania y, si no controlamos la periferia y viene alguien con misiles que se pueden llevar sobre el hombro, no podríamos garantizar la seguridad de la aviación civil.

Le puedo dar muchos ejemplos del tipo de consideraciones que hemos tenido en cuenta a la hora de debatir qué podemos abandonar teniendo en cuenta nuestras necesidades de seguridad. Esto lo hemos hecho en dos veces: podemos hacer un acuerdo interino, y yo propongo que lo hagamos así, y, luego, en segundo lugar, lo que tenemos que tener en cuenta es qué bazas vamos a dejar para la negociación de una solución final. Por eso, no le doy una respuesta numérica; pero sí le quiero dar una idea de hasta qué punto el territorio es delicado, es decir, lo importante, lo vital, que es el territorio entre el río Jordán y la costa para proteger a Israel y a la paz.

A fin de cuentas, cada uno de nosotros, los palestinos y los israelíes, los israelíes y los palestinos, tendremos que hacer una serie de juicios de valor sobre la base de esas consideraciones, y tomar decisiones al respecto.

Presidente.- Yo tengo que contestar a una cuestión que había planteada y que le rogaría, si es posible, que no la plantease de esa manera, porque no me parece, francamente, el planteamiento correcto.

El planteamiento correcto es que todos los Estados que son descentralizados --y España es un Estado muy descentralizado-- estudian las fórmulas en virtud de las cuales las Comunidades Autónomas, sus "landers", sus territorios autónomos, participen en lo que es la formación de voluntades de ese país, de ese Estado, de esa nación, en este caso en el proceso europeo, y establezcan las fórmulas de participación.

Eso lo hace España en la Conferencia de Asuntos Europeos en la que participan el Gobierno y las Comunidades Autónomas; lo hace España a través de un representante de las Comunidades Autónomas en la Representación Permanente en Bruselas, y distintos países tienen otras fórmulas que pueden afectar, incluso, hasta los Consejos de Ministros.

En este momento, lo único que hay puesto encima de la mesa es que se estudien las fórmulas de perfeccionamiento de esa presencia o de esa relación entre el Estado y las Comunidades Autónomas. Por lo tanto, el marco adecuado para estudiar eso es la Comisión sectorial de relaciones entre el Estado y las Comunidades Autónomas. Pero, por favor, que no se plantee, ni como elemento sustitutivo, ni como elemento de controversia, ni como elemento de dificultad en relación, porque lo que existe es buscar un factor, sin duda, complementario para ayudar mejor en la defensa conjunta de los intereses nacionales.

P.- Quería preguntarle cómo valora el comunicado que ha emitido el Gobierno vasco sobre la sentencia del Tribunal Supremo que anula la normativa foral vizcaina, diciendo que va a seguir aplicando el Concierto Económico Vasco y desarrollando su capacidad normativa en todos sus extremos. También quería preguntarle a este respecto si considera que esta sentencia del Tribunal Supremo pondría en cuestión también el principio de corresponsabilidad fiscal que ha puesto en marcha su Ejecutivo.

Presidente.- Las sentencias hay que respetarlas en todo caso, y, en segundo lugar, hay que estudiarlas; por lo tanto, no vamos a hacer ningún pronunciamiento sobre esa cuestión, y menos esta noche que estamos en otro ámbito. Todas las sentencias, sean cuales sean de cualquier tribunal, que para eso son los Tribunales, hay que respetarlas.

Yo, simplemente, quisiera decir una consideración final y es que, como les he dicho antes, las conversaciones con el Primer Ministro Netanyahu están siendo muy especialmente interesantes e intensas, y yo creo que puede llegarse a una conclusión fácil e interesante en el sentido de la determinación de dar un impulso al proceso.

Ese impulso al proceso puede revestir distintas fórmulas que no tienen por qué ser incompatibles entre ellas. Yo les quiero manifestar mi opinión: las negociaciones, los diálogos bilaterales, sin duda muy necesarios entre israelíes y palestinos, pueden naturalmente desarrollarse, deben naturalmente desarrollarse, deben hacerse con un esfuerzo de las partes, deben plantearse propuestas encima de la mesa. Eso no es incompatible con el que se pueda producir en su momento la realización de una conferencia internacional que pueda, incluso, recoger parte de los acuerdos a los que se llegue, si es que se llega realmente a esos acuerdos, y que pueda afrontar otras cuestiones de carácter multilateral.

De lo que se trata, al final, es de llegar a una conclusión positiva y, naturalmente, como digo, que cada uno, cada parte, ofrezca la correspondiente responsabilidad y la correspondiente aportación desde el ejercicio de su función y de sus responsabilidades.

Es evidente que existe una responsabilidad muy clara por parte de los actores en la zona; es evidente que existe una responsabilidad muy importante por parte de los Estados Unidos; es evidente que la Unión Europea debe, puede y tiene que jugar un papel, en todo caso naturalmente importante, pero también complementario al de los Estados Unidos, porque no se trata de establecer ningún elemento de competencia, sino que de lo que se trata es de definir un elemento de aportación con unos procedimientos y unos contenidos finales.

Precisamente hablar de eso me parece del mayor interés; es a lo que hemos dedicado buena parte de nuestra reunión el Primer Ministro Netanyahu y yo mismo, y es, con su permiso, lo que vamos a seguir haciendo a continuación.

Simplemente, quiero desearle, al final, en esas iniciativas en favor del proceso de paz, éxito al Primer Ministro de Israel, porque su aportación, su trabajo, su dedicación y su deseo de conseguir finalmente un acuerdo y la paz será, sin duda, buena para la marcha del proceso y para lo que todos deseamos y anhelamos en torno al futuro y a la estabilidad en Oriente Medio.

Muchas gracias a todos.